

# Informe Intercambio Estudiantil

Randolph- Macon College

Virginia, Estados Unidos

Agosto- Diciembre 2015

María del Mar Boix

Mi experiencia de intercambio fue en Estados Unidos, el país de la comida rápida, el libre uso de armas, la cuna del capitalismo y (lo más importante) mi hogar durante 5 meses. No es fácil armar las valijas e irte a vivir, aunque sea por unos meses, a otro país. Sobre todo si te vas a subir a un avión para tener un viaje de 10 horas, bajarte y encontrarte en un mundo distinto, con otra cultura y en donde no hablan ni el mismo idioma que vos. Los días antes de irte son de puro nervios, sentís ansiedad, y miedo incluso, preguntándote sin parar si tomaste la decisión correcta. Hay personas que se lo toman mejor que otras, yo reaccione bastante bien, aunque tengo que admitir que sufrí algún breve ataque de pánico antes de irme. Y eso que yo la tuve fácil, lo reconozco. Me tocó vivir la experiencia con Mauge, una de mis mejores amigas, lo cual te da una seguridad que seguramente no tienen los que viajan solos.

Siempre quise estudiar en Estados Unidos, no sé si sería por el idioma o por lo que veía en las películas, pero siempre lo tuve como un sueño a cumplir. Cuando me inscribí en la Universidad Católica en el año 2013 y me entere sobre todo del tema del intercambio, no dude en ningún momento que esta sería mi oportunidad de cumplir con ese sueño. Me postule a 10 universidades de la Costa Este, ya que quería estar cerca de las grandes ciudades de la zona, como Washington D.C, Boston, pero más que nada, Nueva York. Después de una larga espera, me llevo un mail diciéndome que había sido aceptada en Randolph-Macon College, una universidad en Virginia, y para agrandar mi alegría enseguida me entere que a Mauge le había tocado en la misma.

### ***Americanizándonos***

El hecho de elegir un país en el que hablan un idioma distinto no es un tema menor, y puede resultar más desafiante de lo que parece. Estudie ingles toda mi vida, creo que desde que tengo memoria, y siempre me entendí bastante bien. Por más que en mis últimos años no lo había practicado mucho, di el TOEFL (examen de inglés internacional requerido por las universidades) y me fue muy bien. Por todo esto al llegar a EEUU me sentía bastante confiada, pero no demore mucho en que esta confianza se me cayera al piso. El tema es que es muy distinto aprender un idioma en una clase, a intentar interactuar con un nativo cara a cara. Nuestro primer destino de viaje fue Nueva York, y al llegar, cada vez que intentaba hablar con alguien en inglés, mi mente quedaba en blanco, casi como si fuera un mono intentando comunicarme con seres humanos por primera vez. Era horrible, cada vez que pasaba me preguntaba qué había pasado con todos esos años de estudio. Claramente esto fue algo que solo duro los primeros días, y como también le habrá pasado a muchos que estuvieron en mi misma situación, después te destapas y puedes hablar con más facilidad. Al punto que más de una vez, Mauge y yo nos encontramos hablándonos en ingles la una a la otra sin darnos cuenta, por más que estuviésemos solas.

Los cursos de orientación y las clases en R-MC recién empezaban a finales de Agosto, por lo cual nosotras decidimos aprovechar e irnos casi un mes antes para viajar y recorrer. Fuimos primero una semana a Nueva York y después dos semanas a Washington D.C, donde nos quedamos en lo de una amiga argentina que vive ahí con su familia. A su vez también estábamos con otra de mis mejores amigas, quien estaba de intercambio y había quedado en una universidad en Connecticut. Cuando pienso en ese primer mes en Estados Unidos, me doy cuenta que si bien ya hablábamos bastante en inglés, y estábamos conociendo un montón de lugares, nuestra burbuja cultural todavía seguía intacta. No fue hasta que llegamos a R-MC que salimos de nuestra zona de confort de cultura rio platense, para caer de golpe en las costumbres yankees, hasta ese momento pertenecientes únicamente a lo que habíamos visto en las películas.

Nunca me dará el espacio ni la memoria para describir todas las instancias de choque cultural que viví estando de intercambio. Pero para no explayarme mucho en el tema, voy a contar las cosas que más se me sorprendieron, o por lo menos a las que fue más difícil adaptarme. Lo primero fue relacionado a la forma de saludar. Cuando nos bajamos del tren que nos llevó desde D.C hasta Richmond, Virginia, nos encontramos por primera vez con Annie, nuestra “tutora” de la universidad. Nunca en mi vida me había puesto a pensar acerca de la costumbre del saludo acá en Uruguay y en Latinoamérica. El saludar con un beso en el cachete es algo que tenemos tan incorporado que nunca nos lo cuestionamos, pero que para otras culturas es algo que no se usa, tal vez solo en relaciones de mucha intimidad. Si bien al final me termine acostumbrando a saludar siempre con la mano o un abrazo a los amigos más cercanos, me paso un par de veces de, por distracción, saludar con un beso en el cachete a algún americano, lo que les ponía muy incómodos. La mejor anécdota igual se la lleva mi madre, que fue a visitarme a mediados del semestre. Un día vino a la universidad y conoció a varios de mis amigos, y por más que yo ya le había avisado de cómo eran las cosas, saludo a una coreana con un beso. Uno se puede imaginar que si para un americano un saludo así es algo raro, para un asiático es algo totalmente impensable. Lo más gracioso es, que justo un tiempo atrás había hablado del tema con esta chica coreana y una francesa (ellos se saludan con dos besos). La coreana estaba muy sorprendida con el tema, al punto que no lo entendía. Llego a preguntarnos si no “sentíamos cosas” cada vez que saludábamos así a alguien del sexo opuesto.

Otra diferencia cultural importante a destacar es el tema de los horarios. Ese mismo día, después de acomodarnos en nuestra casa y hacer todos los trámites de llegada, nos informaron que nos iban a recibir con una cena de bienvenida, a las 6 de la tarde. Mauge y yo nos reímos de esto durante los primeros días, hasta que al poco tiempo ya estábamos cenando a esa hora de forma casi automática. Cuando llegas a un lugar y te encontrar con tantas cosas distintas, subestimas la capacidad que tenes de adaptarte a ellas. Una vez que lo haces, vivís durante un tiempo bajo otras reglas, lo cual te lleva a entender mejor el país en el cual estás viviendo. La realidad, es que se me podrían ocurrir mil cosas que prefiero de nuestra cultura uruguaya, y mil otras que podríamos adaptar de la de Estados Unidos. El pensar críticamente y cuestionar nuestra forma de hacer las cosas, es una de las enseñanzas que te deja irte de intercambio, porque por ahí empezas a entender la complejidad del mundo que hay afuera.

Otro aspecto que me parece importante destacar, es lo mucho que se extraña la comida uruguaya, sobre todo la carne. La comida americana puede llevarse el premio a la más insana del mundo, sin dudas. Todo, y absolutamente todo podría estar frito, y ellos se lo comerían. Me he encontrado con cosas muy desagradables, como las Oreos fritas o la masa de galletita frita. Creo que esto fue lo que más me costó adaptarme, si bien te terminas acostumbrando a sus hábitos alimenticios, creo que no hubo un día en el que no soñara con un buen churrasco. Igual tengo que aclarar que no es todo malo, y que hay varias cosas que todavía extraño, como el Mac&Cheese, los famosos desayunos americanos y el Brunch (una combinación entre desayuno y almuerzo).

### ***La universidad***

A pesar de ser estudiante de dirección de empresas, y aprovechando que podía elegir cualquier clase ya que todas las de ese semestre figurarían como optativas, elegí cursos que nada tuvieran que ver con mi carrera. Solo hice una excepción al cursar una clase sobre “Comportamiento del consumidor”. El resto de mis clases consistían en una combinación de mis gustos personales. Siempre me encantó la literatura, por lo cual me inscribí a “Boysdontcry”, una materia de primer año la cual hacia un

acercamiento a las características de la masculinidad en obras del siglo XX. Por mi pasión por el cine, cursé una clase de guionismo, y “Gender and film”, una materia que analizaba el rol de la mujer en la historia del cine, desde una perspectiva feminista. Por último, me anoté a una clase de francés básico, para por fin darme un gusto que hace ya muchos años quería hacer.

La modalidad de clases y el sistema de educación es muy distinto en Estados Unidos. Cada alumno necesita alcanzar un determinado número de créditos de un área para completar su “Mayor”, es decir su especialidad. El resto de los créditos restantes tiene que dividirlos en otras áreas, teniendo que cursar obligatoriamente cierta cantidad de créditos en cada una. Estos también pueden elegir hacer un énfasis en otra área para obtener un “Minor”, es decir una segunda especialidad. Un ejemplo de esto podría ser de un alumno que haya elegido Economía como su “Mayor” y Francés como su “Minor”. Otra característica del sistema americano es que las clases son presenciales, es decir si uno falta muchas veces el curso puede verse comprometido. Esto se debe a que se trabaja mucho en clase, y se mandan muchos deberes y trabajos. En la facultad de Ciencias Empresariales ya estamos acostumbrados a tener mucho trabajo extracurricular, pero en comparación, en Estados Unidos se manda mucho más. Incluso tienen una carga horaria semanal menor, previendo todo el trabajo que se realiza fuera de clase. Otro factor que me llamo mucho la atención, es lo fácil que se llega a notas altas en las universidades americanas. No estoy intentando decir que sea fácil aprobar, pero no es necesario desvivirse estudiando para llegar a una A (y si, las calificaciones también son como en las películas). En el caso de los profesores, la simpatía, energía y buena onda fueron características que se destacaron en cada uno de ellos. La profesora con la que más relación tuve fue con la de “Gender & Film”. Ella era de origen turco y muchas veces me pedía mi opinión sobre los temas que estábamos dando en clase, con el fin de darle una visión más internacional. Esta misma profesora, para cerrar el curso, se sacó una Selfie con toda la clase, tomándose el trabajo después de imprimir una versión para cada uno y regalarnos chocolate navideño (como para no quererla).

Vivir en un campus universitario es algo muy distinto a lo que nosotros estamos acostumbrados. Es como vivir en una ciudad en miniatura en la que toda su población son estudiantes. Este está conformado por edificios universitarios, bibliotecas, residencias, cafeterías y otros edificios y parques dedicados a la recreación. Al tratarse a su vez de un campus chico, después de un tiempo de haber llegado, ya estabas familiarizada con la mayoría de las caras que te cruzabas. Además de hacer más fácil el estar cruzándote con amigos muy seguidos.

La universidad organiza muchas actividades extra curriculares a lo largo del año. Las más importantes son los famosos “clubs”. Estos consisten en grupos formados y liderados por estudiantes, que siguen un fin en concreto. A principio del semestre se organizó una feria en la cual cada club presentaba su propuesta y los estudiantes se anotaban a los que les interesasen. Se ve que dentro del ámbito universitario estadounidense, estos grupos tienen mucha importancia, ya que todos los alumnos se inscriben a ellos. En esta feria pude ver clubs de todo tipo y tamaño, desde organizaciones de voluntariado a grupos políticos (jóvenes republicanos o demócratas), hasta había incluso uno dedicado exclusivamente a los video juegos. Durante mi semestre allá, participe en tres clubs; El club de interés internacional, el club español, y el club contra la violencia de género. Todos estos hicieron distintas actividades a lo largo del semestre. El club en el que más me involucre fue en el de interés internacional. Con este realizamos una feria internacional (muy similar a la que hace la UCU), una caza de calabazas en Halloween, un show internacional de baile y desfile de modas (en el cual yo participe como presentadora en español), etc. También participe en actividades organizadas por los otros clubs, una

tarde ayude a estudiantes americanos a practicar su español, celebre el día de los muertos y me pase una mañana pintando “ojos negros” a voluntarios para crear conciencia acerca de la violencia doméstica. Los clubs son actividades que requieren cierto compromiso de los estudiantes que los conforman, pero aportan un montón de cosas que las clases no hacen. Es un buen sistema para involucrarse en actividades que te interesan, conocer gente nueva y aprender.

A su vez, la universidad le da a un énfasis muy importante a los deportes, practicándose en ella una gran variedad, la mayoría poco familiares para nosotros. El más grande por supuesto es el Fútbol Americano, deporte que nunca conseguí entender bien, pero disfrute mucho mirándolo. Pude presenciar en vivo todos los clichés que se le relacionan, como decenas de gigantes con casco, corriendo atrás de esa pelota extraña, mientras son animados por un grupo de porristas. También se practican otros deportes, como el Baseball, Basketball, Lacrosse, Fútbol normal (o soccer para ellos), Hockey, etc. Los equipos de la universidad llevan el nombre de Yellow Jackets, y es lo más normal ver a muchos estudiantes usando remeras con esta insignia por todo el campus, formen parte de un equipo o no.

### ***Ser un alien, pero acompañada***

Una de las particularidades más lindas del intercambio, es que estando solas en un país extraño, nunca realmente sentí que lo estas. Llegas a una universidad y ya el primer día conoces a un grupo de estudiantes internacionales que están en la misma que vos. Todos están lidiando, en vivir en otro país, lejos de todo lo que les es familiar. Al tratarse de una universidad chica, la cantidad de internacionales también lo era. Las nacionalidades eran variadas, siendo la mayoría europeos y asiáticos. En la universidad también había muchos otros alumnos internacionales que estaban cursando toda su carrera ahí, así que por más que los de intercambio fuéramos pocos, formábamos parte de un grupo muy grande y sobretodo muy variado.

Al principio cuando conocí a toda esta gente, las primeras charlas eran todas iguales, más que nada un continuo intercambio cultural: “De dónde sos?”, “Como hacen determinada cosa en tu país?”, “En tu país también hacen esto como en EEUU?”, etc. Después de un tiempo, y a medida que vas agarrando afinidad con algunas personas, dejas de verlas por su nacionalidad, y pasas a verlas por quienes realmente son. Las conoces y te das cuenta que a pesar de vivir a un mundo de diferencia, puedes compartir más cosas en común de las que te imaginaste. Al final del día, pasas las 24 horas con personas que vienen de cualquier parte del mundo, que solo comparten el inglés como idioma común, y cuando te quieres acordar pasaste a formar parte de esta gran familia poco convencional, quienes hacen lo mejor de la experiencia.

### ***De la East Coast a la West Coast***

Tuvimos la oportunidad de viajar mucho, recorriendo sobre todo las grandes ciudades de Estados Unidos. Entre nuestros destinos estuvieron: Washington D.C y Nueva York (donde fuimos más de una vez), Boston, Chicago, Richmond, San Francisco, Las Vegas, Los Ángeles, etc. El irte varios meses a vivir a un país, te da la posibilidad de conocer bien el lugar en donde te estas quedando, pero te facilita poder conocer todos los lugares que tenes cerca (y no tan cerca). Estados Unidos es un país muy variado pero sobre todo muy lindo, contando con ciudades y paisajes impresionantes. Si hay algo con lo que me quede con las ganas, fue de haber tenido más tiempo para seguir viajando y conociendo lugares nuevos. Pero al tratarse de un país tan grande, y con distancias enormes entre lugar y lugar, soy consciente de que hubiera sido imposible, por una cuestión de tiempo y plata, ver todo lo que este tiene para dar.

### ***Mucho más que un viaje***

Como consejo a estudiantes que vayan a hacer el intercambio en algún futuro, solo puedo decirles una cosa. No desperdicien ningún momento que estén ahí. Recorré, viajé, conocí, hablé, viví. Intenta siempre hacer lo máximo de tu experiencia, por que lamentablemente un día va a llegar a su fin, y lo único que te van a quedar son los recuerdos. Va en cada uno que tan increíbles estos sean. Durante toda mi estadía viví el día a día con esa mentalidad, de no dejar nada pasar, y ahora puedo quedarme tranquila de que hice todo para explotar al máximo mis días en EEUU. Si te sentís mal, tomate una aspirina. Si estás cansado, tomá un café. Si sos tímido, báncatela y salía hablar con gente. Porque después de todo siempre te va a doler más arrepentirte de las cosas que no hiciste, que aquellas que sí.

Si me dieran la opción de volver atrás, de elegir otro destino, hacer las cosas distintas, seguiría eligiendo ir a EEUU. Elegiría de nuevo Randolph- Macon, elegiría de nuevo todas las ciudades que visite, y a todas las personas que conocí. El intercambio te cambia, maduras de formas que no esperabas y aprendes a ver el mundo con otros ojos, con una visión que antes no estaba. Va desde lo más básico, como aprender a lavar tu ropa y hacerte cargo de tus cosas, a cosas más importantes, como aprender a ser más tolerante y a tener una mente más abierta. Estas son cosas que todos te dicen antes que te vayas, pero que es imposible entenderlas antes de que te pasen. El intercambio es mucho más que un viaje, es algo que te moldea y se queda contigo, y eso es algo que no te lo puede sacar nadie.

